

Los Vascos en la Argentina

A don Luis Samperio

AL dedicarle hoy un saludo en esta humilde revista al hombre que conserva un acendrado cariño a esta tierra privilegiada, vergel donde renacen las flores de más diversos colores, paraíso de almas grandes que ennoblecen este delicioso rincón; recuerdo ese corazón sublime ese entusiasmo sin límites por todo lo que tiene sabor a propagar las primitivas costumbres vascas. Este hombre, que desde lejanas tierras se afana por embellecer su tierra, merece mil plácemes de todos. Buena prueba de su titánica empresa es la magna obra desarrrollada en Buenos Aires con objeto de representar en escena por primera vez para deleite de la gran familia vasca que vive alejada de su soñado edén, la verdadera ópera vasca «Artzai-Mutilla» (el zagal) libreto del señor Pedro N. Otaño, música del maestro Ortiz y San Pelayo.

Oid sus palabras: Estoy «metido» como se suele decir aquí, en una «patriada vasca», en cuya preparación las horas del día me resultan pocas pues la organización de aquella me representa un trabajo abrumador. Entre un maestro vasco llamado Vicuña y yo estamos preparando una ópera vasca de autores vascos. Esta obra intenté representarla en San Sebastián hace dos años, pero no me fué posible por causas que me reservo.

Aquí en cambio he reunido como 200 personas que saldrán conmigo a escena a cantar y bailar, vestidos todos de pastores a la usanza de hace 60 años. La prueba es atrevida, pues se trata de un teatro como el Colón de Buenos Aires, uno de los más suntuosos y grandes del mundo.

Se gastan en presentar esa obra vasca como 10.000 pesos, pues entre otros detalles, la orquesta estará compuesta de 100 profesores pertenecientes a la orquesta de la gran ópera de esta ciudad. Todos somos aficionados. La platea costará 20 pesetas y todas las localidades están colocadas por invitación entre las mejores familias de la sociedad hispano-argentina».

Ahora leed lo que decía después de su representación toda la prensa de Buenos Aires. «Un éxito franco y puede decirse ruidoso, ha obtenido en su estreno la ópera vascongada «Artzai-Mutilla». En su argumento sencillo y delicado no hay luchas de pasiones, ni rebuscados conflictos de los que poniendo en acción catástrofes no muy frecuentes por fortuna en la vida humana, se pone a prueba la resistencia nerviosa del



espectador con una sucesión de escenas angustiosas cuyo efecto trágico va en aumento. El libro podía tacharse de candoroso si la acción que en él se describe no fuera eminentemente real y no reflejara tan fielmente las costumbres patriarcales de la tierra vasca, la fortaleza del nervio y la sinceridad de su carácter, en toda la obra los sentimientos puros, la ingenuidad y sencillez de los hijos de la tierra vascongada, aparecen traducidos con fidelidad y suave colorido poético.

El maestro Ortiz y San Pelayo ha hecho un verdadero «tour de force» musical que ha de poner muy alta su fama en el mundo del arte. Ha mostrado lo que ya sabíamos sus amigos y ahora sancionan el público y la crítica: que es un músico en toda la extensión de la palabra, profundamente conocedor de los secretos de su arte y dotado de una personalidad bastante vigorosa para no seguir las modernas tendencias de la composición sino en cuanto sean discretamente adaptables a las obras que comprende. Así en su obra ha sabido conservar ante todo el sabor local en la expresión de los tiernos cantos populares de Euskaria. Semejante facultad en un artista de vuelo es un mérito y hasta un sacrificio de que sólo se dan cuenta los profesionales.

En cuanto al desempeño de «Artzai-Mutilla» por parte de las distinguidas señoritas y apreciables jóvenes que en ella actuaron sólo cabe elogiar y aplaudir calurosamente la delicada y concienzuda labor efectuada, máxime si se tiene

en cuenta que por vez primera lucían sus dotes artísticas ante tan numeroso público como el que asistía al espectáculo. Los calurosos y unánimes aplausos con que fueron premiados, se hicieron extensivos a los coros de aldeanas, aldeanos y pastores del Orfeón vasco que dirige don Luis Samperio, alma de la obra.

Repetimos desde estas columnas el muy entusiasta y sincero aplauso que tributamos a los autores e intérpretes de la obra vasca, y auguramos a nuestro querido amigo don Luis Samperio, días de triunfo y gloria por su inmensa labor patriótica y social, por su carácter recto y enérgico, puesto siempre al servicio de ideas sanas y bien intencionadas y seguimos aplaudiendo al hombre que ha dedicado su cuerpo y alma a la improba tarea de dirigir, concertar y dar vida a tan noble y patriótica empresa.

FEDERICO

Le voy a „usté“ a cortar un pantalón...

Este verso, principio de unos cantables de una famosa obra del género lírico, y el verso siguiente, de todos conocido, nos han puesto en el trance de hacer a estas líneas un a modo de título, un sí es no es festivo, apesar de la seriedad que queremos conceder a este escrito, porque en él vamos a tratar de un artista establecido en Rentería, dedicado a convertir en Petronios a tonos los renterianos.

Se trata de don Eduardo Clavé, reputado maestro sastre, que, a fuerza de una laboriosidad sin límites, ha acrecentado su clientela de tal modo, que puede hoy parangonarse con los «tailleurs» de más renombre.

Recientemente, ha introducido en su establecimien-

to importantes reformas, hasta en los más mínimos detalles, que obligan a reconocer en el señor Clavé un depurado gusto artístico, el que se manifiesta ¡y como no! en todas las prendas confeccionadas en sus talleres.

Y como así se triunfa y es para nosotros un orgullo hacer resaltar estas manifestaciones de las profesiones locales, felicitamos de corazón al señor Clavé, al que deseamos prosperidades sin cuento, asegurando a nuestros lectores que puede cantar el señor Clavé, como el personaje de la zarzuela...

Le voy a usté a cortar un pantalón que va a llamar de fijo la atención, por que es la pura verdad.